

Atemporal

Salieron corriendo con lo puesto. Con sus ojos de niña, Anisa echó una última mirada a la casa de sus abuelos. Observó la escalera apoyada en la fachada, la escoba y el recogedor pendientes de ocuparse de la hojarasca.

En sus sueños se repetía una y otra vez el recuerdo de ese día. Todos corrían, huían de la guerra, de un cielo sucio y oscuro. Les esperaban en otro país, tuvieron suerte, salvaron su vida, pero, y los recuerdos, ¿también quedaron a salvo?

Entre ese antes y ese después quedó un espacio triste e incompleto, muchos interrogantes que tardaron toda una vida en ser respondidos.

Y acercándose a su final, su última mudanza, Anisa regresó con sus recuerdos a la casa de su infancia que también había envejecido. Saludó al árbol donde tantas veces se había refugiado y observó la escalera hacia un cielo claro y limpio.